NEGOCIACIONES DEL ARCHIVO *DESDE ABAJO*: EL CASO DE LOS VENDEDORES AMBULANTES MOVILIZADOS EN CALCUTA¹

RITAJYOTI BANDYOPADHYAY
Universidad de California, Berkeley

El título de este artículo introduce el término *archivo desde abajo*, el cual aquí se analiza mediante una exploración de la actual dinámica de operación de los vendedores ambulantes en Calcuta. La sagacidad archivística del Estado colonial como depositario de información cartográfica, lingüística, etnológica, etnográfica, religiosa, económica e histórica ha recibido atención crítica en las últimas décadas en el ámbito de la historiografía del Sur de Asia.² Si bien este nuevo caudal de literatura

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 19 de marzo de 2009 y aceptado para su publicación el 07 de julio de 2009.

¹El presente artículo forma parte de la tesis doctoral del autor: *Negotiating Informality: Changing Faces of Footpaths of Kolkata, 1975-2005* (Negociando la informalidad: los rostros cambiantes de las aceras de Calcuta, 1975-2005). El proyecto se financia con fondos del Programa SYLFF (2006-2009), en la Universidad de Jadavpur, la beca de visitante SYLFF-FMP de El Colegio de México (2008), y la Beca Doctoral Fulbright-Nehru (2009-2010) en la Universidad de California en Berkeley. El autor agradece a Samita Sen, Dwaipayana Bhattacharyya, Raka Ray, Ananya Roy, Gautam Bhadra, Shibaji Banerjee, Partha Chatterjee, Ritwik Bhattacharyya, Bodhisattva Kar, Rajarshi Das Gupta, Joyashree Roy, Shaktiman Ghosh, Sudipta Maitra, Anup Sarkar, Carlos Alba Vega, Ishita Banerjee-Dube, Carlos Mondragón, Guiomar Acevedo López, Anjan Ghosh y Valentina Riquelme por sus comentarios sobre el artículo, y a Perla Alicia Martín por su trabajo de edición.

²Nicholas Dirks, en su prólogo a *Colonialism and its Forms of Knowledge* de Bernard Cohn nos dice en 1996: "No se ha reconocido lo suficiente que el colonialismo mismo era un proyecto cultural de control. El conocimiento colonial permitía la conquista y se producía por ésta misma; en cierto sentido, el conocimiento era el punto focal del colonialismo. Las formas culturales en las sociedades recién clasificadas como 'tradicionales' se reconstruyeron y se transformaron a través de este conocimiento, que creó nuevas categorías y oposiciones entre colonizadores y colonizados, entre europeos y asiáticos, entre lo moderno y lo tradicional, entre Oriente y Occidente. Mientras

sobre el carácter del archivo colonial refleja la creciente influencia de la noción de Foucault sobre la problemática entre conocimiento y poder en la historiografía del Sur de Asia, éste también es producto del *cambio hacia el estatismo* en las reflexiones recientes sobre el pasado de esa región. Esta preocupación por la historia del Estado en el Sur de Asia se ha visto impulsada tanto por la escuela de Cambridge, como por el colectivo de Estudios subalternos, lo cual es un interés analítico común que se encuentra ensombrecido por hostiles intercambios entre ambas “escuelas”. En la primera, académicos como Bayly han desarrollado una trayectoria intelectual a partir del modelo de la “ciudad informacional” de Castells (1989) y del trabajo clásico de Harold Inn (1950) sobre la “comunicación social” para reflexionar sobre las comunidades de conocimiento y las redes de comunicación. En su influyente obra *Empire and Information*, Bayly aborda la dinámica de recopilación y divulgación de la información con el ascenso del poder británico en el Sur de Asia. Por otro lado, el grupo de Estudios subalternos, influidos por reflexiones de Foucault y Said sobre la producción del conocimiento, ha provocado que imaginemos el archivo no como un almacén de fuentes transparentes, sino como una verdadera sede de poder, un *corpus* de conocimiento marcado por la lucha y la violencia del pasado colonial. Tal como subraya Spivak, el archivo del colonialismo era producto del “interés comercial y territorial de la Compañía de Indias Orientales” (Spivak, 1985).

Estas obras sobre el archivo colonial perciben de manera unánime y justa el proceso de formación del conocimiento gubernamental colonial (archivo) como algo impuesto *desde arriba*. Si bien se han llevado a cabo amplias investigaciones sobre la política de los archivos (Joyce, 1999), poco se sabe sobre la producción de conocimiento gubernamental en el contexto de la democracia poscolonial por parte de los partidos políticos, los sindicatos, los grupos comunitarios y los comités locales

que India se gobernaba delineando y reconstituyendo gramáticas sistemáticas de lenguas vernáculas y se representaba a sí misma mediante el dominio y la exhibición de memorias arqueológicas y textos religiosos, Gran Bretaña inició transformaciones tan poderosas como las consecuencias del imperialismo militar y económico mejor conocidas” (1996:ix).

sobre las poblaciones; sobre la forma en que recopilan un acervo de conocimiento y negocian con el Estado y las agencias de desarrollo, proporcionando así información selectiva de la base de datos, con la que participan en el gobierno de las poblaciones. Para distinguir estos procesos de formación de conocimiento gubernamental de la percepción del proceso de archivo en las obras mencionadas (aunque concuerdo con gran parte de sus aportaciones sobre la naturaleza politizada del archivo), llamo a este proceso *archivar desde abajo*.

Este artículo establece la existencia de discontinuidades en la producción de conocimiento gubernamental entre las eras colonial y poscolonial. Asimismo, intenta leer el archivo como una sede de negociación entre el Estado y los grupos de población movilizados electoralmente, entre las aspiraciones burguesas hegemónicas y las reivindicaciones contrahegemónicas, entre casos de movilizaciones exitosas y fallidas.

En Calcuta es común encontrar vendedores callejeros, quienes conforman uno de los sectores más grandes, mejor organizados y más combativos de la economía informal. En 1996, tras la llamada *Operation Sunshine*, una maniobra de la Corporación Municipal —gobernada por la izquierda— y del gobierno estatal con el fin de retirar por la fuerza a los vendedores ambulantes de algunas calles de Calcuta —una de las cuatro ciudades más grandes de India—, se desarrolló una nueva forma de resistencia colectiva que se organizó muy rápidamente bajo el estandarte del Comité de *Sangram* (“Lucha”) de los Vendedores Ambulantes [*Hawker Sangram Committee*, HSC].

En la etapa posterior a la *Operation Sunshine*, el HSC ha sido el mayor defensor de la causa de los ambulantes. Más de 32 sindicatos de vendedores callejeros afiliados a los principales partidos políticos, además del gobernante, el Partido Comunista de India (Marxista) [*Communist Party of India (Marxist)*], mejor conocido como CPI(M),³ constituyen el HSC. El ala obrera del CPI(M), el Centro de Sindicatos Indios [*Centre of Indian Trade Unions*, CITU],⁴

³ El CPI(M) encabeza una coalición multipartidista comunista-socialista en el estado de Bengala Occidental, que lo ha gobernado desde 1977.

⁴ Según estadísticas provisionales del Ministerio del Trabajo, en 2002, el CITU tenía 3 222 532 miembros. Véase <http://www.labourfile.org/superAdmin/Document/113/>

tiene una rama de ambulantes llamada “Sindicato de Vendedores Callejeros de Calcuta”, que se encuentra fuera del HSC.

Este artículo documenta cómo el HSC, arrogándose una cierta función archivística que hasta entonces había sido prerrogativa del Estado, se ha convertido en una importante fuerza política contra hegemónica de la ciudad. El HSC proporciona información sobre los ambulantes a los organismos estatales y no estatales que muestran la capacidad de la organización de gobernar su propio ámbito, con lo cual aumenta su participación en las deliberaciones sobre política. Llamo a esto *archivar desde abajo*, pues interviene en el modo clásico de cumplimiento de órdenes de la etnografía de Estado. Por tanto, el término se refiere a una cierta inversión de la forma en que se produce el conocimiento gubernamental. La función archivística del HSC provee una imagen breve de las historias específicas de formación de archivos en el contexto de una democracia poscolonial.

Este trabajo documenta parte de la investigación etnográfica y de archivo que he llevado a cabo en los últimos tres años sobre la política del trabajo del sector informal en Calcuta contemporánea.

Breve historia del HSC

La política del ambulante antes de Operation Sunshine

Durante las décadas de 1960 y 1970, las aceras de la ciudad atrajeron a numerosos refugiados del este de Pakistán, jóvenes desempleados y migrantes de la amplia zona de captación de la ciudad que emprendieron negocios en filas de desvencijados puestos, casi invadiendo el arroyo vehicular, y que utilizaban los servicios municipales como el suministro de agua y de electricidad sin pagar impuestos. El gobierno estatal y la Corporación intentaron desalojarlos en varias ocasiones, pero las campañas se guiaban principalmente por los intereses

table%201.pdf. Además cuenta con un órgano mensual llamado *Working Class (Clase trabajadora)*.

localizados de los comerciantes establecidos y las compulsiones electorales de los líderes locales (Bandyopadhyay, 2009b). Organizados en sindicatos grandes y pequeños, los ambulantes movilizaron el apoyo de ciudadanos y partidos políticos argumentando que proveían al pueblo productos esenciales a bajo costo.

No obstante, a mediados de los años noventa, “la marea cambió”. Ansioso por recuperar el apoyo de las clases medias urbanas, el gobierno comunista de Bengala Occidental realizó un esfuerzo sin precedentes para hacer del Estado un destino atractivo y seguro para las inversiones. Como parte de una restructuración urbana, en 1996, durante un lapso de dos semanas, en una acción bien planeada y coordinada llamada *Operation Sunshine*, las autoridades municipales y la policía derribaron todos los puestos callejeros en Calcuta. Sin embargo, al cabo de unos cuantos meses, los ambulantes comenzaron a reclamar sus antiguas posiciones movilizadas por sus sindicatos, por el partido de oposición e incluso por el menor número de electores del Frente de Izquierda [*Left Front*], que detentaba el poder (*The Statesman*, 26 de noviembre de 1996). De nuevo, el Estado hubo de pensar en la “regulación” del ambulante, y no en el desalojo y la rehabilitación.

Justo antes de la declaración oficial de *Operation Sunshine*, los sindicatos de ambulantes no pertenecientes a CITU (que sumaban 32) decidieron formar una federación paraguas llamada Comité de *Sangram* de los Vendedores Ambulantes. El Sindicato de Vendedores Callejeros de Calcuta permaneció alejado de la federación puesto que era una rama del CITU (el ala obrera del CPM). El HSC y el CITU asumieron estrategias diferentes para contrarrestar la operación. Por razones obvias, el CITU no podía confrontar al Estado de manera directa. Sus líderes solían hacer comentarios intimidantes contra el ministro de transporte (*The Telegraph*, 4 de octubre de 1996). Cuando percibían una amenaza, dado que el alto mando apoyaba la operación, simplemente negaban las acusaciones⁵ (*The Telegraph*, 24 de diciembre de 1996).

⁵ Al interior del CPM también había tensiones y contradicciones. El alcalde de la ciudad alegaba que uno de los miembros de su consejo, Kanti Ganguly, se involucró

Por otro lado, el HSC tomó el camino de la confrontación. Conforme la operación progresaba, el HSC efectuaba protestas diarias en las que detenía el tráfico en intersecciones clave, quemaba autobuses, cercaba* estaciones de policía y se trasladaba a la Corte buscando resarcimiento⁶ (HSC, 2006:1-7).

Tras la *Operation Sunshine* se llevó a cabo la rehabilitación selectiva de los comerciantes callejeros desalojados, proceso que estuvo enteramente bajo el control de los líderes del CPM y se vio marcado por cálculos personalizados de poder local por parte de funcionarios del régimen (*Anandabazar*, 23 de enero de 1997).⁷ Aún así, los ambulantes volvieron incluso a las calles en las que el gobierno había prohibido su actividad. El HSC logró cabalmente proyectar este regreso como la victoria de su *sangram*.

en la operación sin informarle. Muchos veteranos del CPM que pertenecían al comité del distrito de Calcuta la consideraban una imposición de la sentencia de los comités distritales de 24 Parganas Norte y Sur sobre ellos tras el desastroso desempeño del partido en la ciudad en las últimas elecciones de la asamblea (*The Telegraph*, 3 de agosto de 1996), puesto que los principales arquitectos de la operación, Subhas Chakrabarty, ministro de transporte del Estado, y Kanti Ganguly, el miembro del Consejo del alcalde a cargo del departamento de conservación de la Corporación, pertenecían a los comités distritales de 24 Parganas Norte y Sur, respectivamente. Sin embargo, los intelectuales de la ciudad aplaudieron la operación con una crítica suave a la forma en que se llevó a cabo (Lahiri, 1997). En su mayoría, los medios celebraron la maniobra. No se realizó ni una encuesta de opinión entre los sectores más pobres de la ciudad.

* *Gheraoed*, término en inglés proveniente del hindi que significa "cercar", forma de protesta típica en el Sur de Asia en la que un grupo de personas rodean a un político o un edificio de gobierno hasta que se cumplen sus demandas. *N. de la T.*

⁶ Movilizados por líderes de oposición como Mamata Banerjee, sus miembros también intentaron volver a las aceras con canastas llenas de productos. Algunos veteranos del Frente de Izquierda que pertenecían a los otros partidos constituyentes también movilizaban a sus propios hombres para reivindicar las aceras perdidas (*The Statesman*, 26 de noviembre de 1996). Hubo respuestas contradictorias de diferentes esquinas. El destacado líder del congreso Somen Mitra, expresó su opinión en favor del desalojo y a la vez criticó la dura posición del gobierno (Mitra, 1997:8-10). Los líderes leales a Mamata Banerjee acusaban abiertamente al gobierno de concertar un "pacto oculto" con organismos transnacionales para construir la infraestructura de la ciudad a costa del modo de sustento de miles de personas (minutas de WBLA, 1997:45-48).

⁷ Por tanto, Kanti Ganguly proporcionó rehabilitación a cientos de vendedores ambulantes en Santoshpur, en el sur de Calcuta, uno de sus bastiones (*Anandabazar*, 23 de enero de 1997). Para contener a su propia clientela, el CPM comenzó a distribuir terrenos de reasentamiento a los vendedores ambulantes afiliados al CITU, sitios que se eligieron en zonas donde los funcionarios del CPM ejercían un control considerable. Se trazaron esquemas de operación y rehabilitación para fragmentar a la resistencia (incluso dentro del mismo partido) en varios focos insignificantes.

El HSC en la última década

En la década posterior a la *Operation Sunshine*, en la que no hubo operaciones de desalojo importantes, la *sangram* del HSC adquirió una nueva forma, pues la organización se ha convertido en el gestor político de la informalidad en las calles. Tomando en cuenta las necesidades administrativas y electorales, el Estado y el partido gobernante se han acercado a la organización. Desde entonces, el HSC se ha mantenido con la más absoluta reserva antes de la implementación de cualquier disposición sobre los vendedores ambulantes (Bandyopadhyay, 2009a). Ahora podría disfrutar de gran autoridad en la gestión del mercado laboral informal y en otras transacciones informales relacionadas con el ambulante. Con el tiempo, el HSC se ha vuelto una organización de los empleadores o ambulantes originales (quienes gozan de la propiedad informal del terreno e invierten) con un impacto comprensible sobre los comerciantes callejeros en general. No obstante, el HSC proporciona varios servicios esenciales a sus clientes, entre ellos:

- Garantizar créditos de banqueros informales.
- Negociar con el escalafón inferior de la administración de la ciudad para fijar el soborno semanal que el vendedor ambulante debe pagar por el derecho a operar su negocio.
- Resolver controversias entre los ambulantes mismos y con otros grupos informales de las calles.⁸
- Regular el número de vendedores callejeros que pueden trabajar en un área determinada.⁹

⁸Los comerciantes ambulantes negocian entre sí la cantidad específica de metros cuadrados de espacio público. Estos pactos evolucionan para convertirse en obligaciones mutuas complejas, protectoras y casi siempre estrictamente orales, que se mantienen por un sistema de confirmación verbal de los testigos de su celebración. Los acuerdos se reconocen siempre y cuando la persona esté viva o los testigos se encuentren cerca. El HSC codifica estos tratos en minuciosos mapas y subasta los espacios entre los nuevos comerciantes.

⁹Si bien esto evita la entrada de recién llegados para no comprometer la rentabilidad de las operaciones, también da lugar a comerciantes nuevos si el negocio marcha bien en cierta zona. El Estado también puede utilizar al HSC para verificar la existencia de nuevas invasiones. Al respecto de la nueva ocupación en Rabindrasarani, Shaktiman Ghosh, el Secretario General del HSC, dijo: "Creemos en la ocupación de las

La operación específica del HSC en el mercado y en el espacio gubernamental hace necesario que se emprenda un proceso masivo de documentación. Citaré un ejemplo. En un mercado de crédito generalmente existe información asimétrica entre el prestatario y el prestador, pues el primero tiene total conocimiento de su productividad y sus tipos de riesgo, a diferencia del último. Los prestatarios difieren en sus tipos de riesgo y los prestadores no poseen la información completa para distinguir nítidamente entre los solicitantes de préstamos. La capacidad de pago depende de la escala de las actividades de los prestatarios y también de las riquezas que han acumulado. Dada la naturaleza tan asimétrica de la información, los prestatarios pueden comportarse de manera oportunista, creando “problemas de riesgo moral” para los prestadores. En su esfuerzo por superar esto, los prestadores encuentran que resulta costoso asegurarse de que los prestatarios realicen acciones que hagan más probable el pago de la deuda. Además, después del otorgamiento del préstamo, las circunstancias pueden cambiar la capacidad y la disposición de pago del prestatario. Los prestadores deben realizar acciones costosas para observar estos cambios en la probabilidad de incumplimiento e inducir a los prestatarios a tomar medidas correctivas. Es difícil forzar el pago de la deuda, especialmente cuando las infraestructuras institucionales y legales están incompletas y los procedimientos en los tribunales son demasiado onerosos. Incluso cuando existe una garantía tradicional, ésta puede no garantizar la liquidación de la deuda. Debido a ello, el mercado de crédito se segmenta en términos étnicos. Para los ambulantes inmigrantes es más fácil entablar contacto con los mayoristas o los *mahajan* (“banqueros informales”) a través de amigos, parientes o intermediarios. Para el mayorista es más fácil vigilar las actividades del prestatario a través del canal de la relación personal. Por otro lado, a los

aceras, no del arroyo vehicular, que causa congestión de tránsito. Restringimos nuestra ocupación a sólo una tercera parte de las aceras. Nos oponemos firmemente a cualquier invasión mayor que viole las leyes municipales”.

De nuevo, en Park Street, donde había suficiente espacio para dar lugar a los nuevos comerciantes, el HSC luchó contra el intento del municipio por desalojar a los vendedores que comenzaron sus negocios a últimas fechas.

vendedores callejeros bengalíes no inmigrantes se les dificulta obtener un crédito del *mahajan*. En tal situación, el sindicato es la organización bisagra entre el prestador y el prestatario; el primero depende del sindicato para minimizar el riesgo, obtener información y procurar el pago de la deuda, mientras que el prestatario prospecto depende del mismo porque no podría manejar un crédito de no ser por su afiliación a él.

Por tanto, en virtud de su conocimiento previo sobre la operación de la informalidad en diversos niveles, el HSC puede gobernar a sus propios afiliados y ofrecer información al Estado para la creación de políticas. En 2006, el organismo creó una elaborada encuesta socioeconómica y la presentó a la Corporación para la intervención de políticas en el sector. El HSC es completamente consciente de la naturaleza de la información que recaba y puede realizar selecciones estratégicas para hacer sentir su presencia en las discusiones sobre políticas. Esto significa que el HSC cuenta con la posibilidad de mantener algunos documentos de manera privada e iniciar un debate público sobre el resto.

El HSC y su autoenumeración

Censo del Estado

El concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault (1991) ha instado a los académicos a examinar la forma en que los regímenes políticos desde el siglo XVII han utilizado técnicas en negativas o censos para contar y clasificar a las poblaciones y así gobernarlas. El censo, punto neural del archivo estatal, no sólo provee la maquinaria gubernamental de intervención clave, sino también la justificación ética del Estado para tener una cierta función de autor. La etnografía estatal involucra un mecanismo descendiente y actúa como un verdadero medio de sujeción política, donde la propia inscripción de lo subalterno que hace el Estado es más importante en la formación del archivo que la representación propia del sujeto. Por ejemplo, en el archivo colonial, los subalternos insurgentes se habían clasificado como sujetos irracionales. Sólo un sujeto carente del potencial polí-

tico para representarse a sí mismo podía inscribirse en el archivo. Como resultado, los historiadores de los Estudios subalternos escribieron en oposición al archivo, leyendo varios documentos detenidamente y con un enfoque diferente para encontrar la voz de aquellos que no se representaron lo suficiente en el archivo. Con la “prosa de la contrainsurgencia”, Guha no sólo se refiere al registro contenido en el archivo colonial del siglo XIX, sino al uso del mismo para la construcción de discursos burocráticos y académicos que afirman representar a la insurgencia campesina en las narrativas de la formación del Estado. Al autor le preocupa la manera que el “sentido de historia se convierte en una preocupación administrativa” en estas narrativas. Dado que lo subalterno se conceptualiza y experimenta en primer lugar como algo que carece del poder de autorepresentación, haciendo de la seguridad del Estado la problemática central de la insurgencia campesina, estas narrativas (de la perfección del Estado, de la anarquía, de la transición entre etapas históricas, de la modernización), “necesariamente niegan el reconocimiento del rebelde campesino como un sujeto de la historia por derecho propio incluso para un proyecto que era todo suyo” (Guha, 1983: 3).

Como nos dice Partha Chatterjee (2004), la gobernabilidad en la situación poscolonial ya no sólo se origina en el Estado, sino que se ha dispersado en el cuerpo social como el efecto gemelo de la democracia y el desarrollo. Un complejo elenco de partidos, movimientos, formaciones no partidistas, grupos comunitarios y sindicatos han llegado a mediar entre el Estado y los grupos de población. El caso del HSC muestra que las técnicas enumerativas y de archivo que varias organizaciones han instaurado se volvieron fundamentales en la mediación entre Estado y población. El conocimiento del gobierno se forja en el crisol de dichas negociaciones.

Archivar desde abajo

A continuación documentaré mi “descubrimiento” del archivo del HSC. Esto tiene mucho que ver con mis percepciones cambiantes sobre la investigación de archivo. Dada mi formación

como historiador, me interesaba el archivo y también las formas en las que el grupo de Estudios subalternos ha buscado releerlo “de manera poco convencional”. Habiendo iniciado mi proyecto sobre los vendedores callejeros de Calcuta, primero realicé una serie de visitas al Archivo del Estado. Para un historiador estas visitas resultan rutinarias, pero para gran frustración mía, pude reunir muy poco material relevante sobre el tema. Muy pronto comencé mi investigación de campo con un largo cuestionario. Otra ola de frustración me aguardaba en Gariahat, sitio de la mayor concentración de ambulantes en el sur de Calcuta; pasé días en las calles observando dinámicas interacciones de saris, prendas de vestir, comida rápida, té, CDs y DVDs pirata, aparatos electrónicos y frutas, pero no pude completar la mayor parte de mi cuestionario. Cuando le preguntaba a los vendedores sobre los aspectos específicos de su negocio, sus proveedores de crédito o algunos datos demográficos simples como la composición de su familia, su consumo promedio, etcétera, me miraban largamente.

En una ocasión, uno de ellos incluso me pidió que le mostrara los documentos que probaban mi filiación universitaria, y tras haberlos visto, me preguntó: ¿qué quieres de nosotros? ¿Por qué habríamos de tomarnos el tiempo para ayudarte a llenar este cuestionario? ¿Quién nos asegura que no vas a distorsionar la información en tu informe y no la enviarás a la Corporación para facilitar otra *Operation Sunshine*? El hombre también me dijo que no abrigaba ninguna animosidad personal contra mí y que estaba dispuesto a apoyar mi trabajo si yo lograba obtener un permiso de “Shakti-da” (Shaktiman Ghosh, en lengua bengalí *da* se refiere al hermano mayor), el líder del HSC. Comencé a darme cuenta de que ese hombre cuestionaba la legitimidad de alguien que no pertenecía a su comunidad y que podría crear una base de datos sobre los vendedores callejeros. El HSC había reservado todos los derechos de archivo para sí mismo. De este modo, se ha creado un ámbito interno donde la entrada del *otro* está sujeta a las condiciones que impone el líder. Por curiosidad, acudí a la oficina del HSC en College Street. Fue sumamente difícil hablar con Shakti-da, pues es un verdadero trotamundos. Él era uno de los líderes más importantes de la Alianza Nacional de Movimientos Populares [*National*

Alliance of People's Movements] y un activo participante del Movimiento Nacional para la Democracia Minorista [*National Movement for Retail Democracy*] que ha organizado con éxito masivas campañas contra Walmart en muchas ciudades indias a últimas fechas. Cuando visité por primera vez la oficina del HSC, Shakti-da se encontraba en Chile en una conferencia. Sin embargo, dos de sus lugartenientes de confianza que eran quienes administraban su oficina, Sudipta Maitra y Murad Hussain, hablaron abiertamente conmigo y me permitieron acceder a una sala llena de gruesos archivos. Murad me dijo que había otro almacén que albergaba documentos confidenciales, como las notas diarias de los líderes de cada calle, y que no podían exhibirse pues “expondrían las contradicciones internas del Comité. Estos documentos sólo podrían divulgarse si decidiéramos documentar nuestra historia en el futuro”.

Inicié mi investigación de archivo en la oficina del HSC en julio de 2006. Aparte de panfletos políticos, cartas a diversas organizaciones y peticiones, pude ubicar una reserva de información documentada sistemáticamente sobre el mercado de crédito formal. Con una politización gradual del sector desde finales de la década de 1960 (véase Bandyopadhyay, 2009), los sindicatos penetraron al corazón del sector e institucionalizaron completamente los mecanismos de crédito informales, lo que llevó a una desetnización del mercado de crédito. Los sindicatos mantienen información (social, económica, política y sobre su hogar) sobre los prestatarios, que es necesaria para satisfacer los requisitos de los prestadores. Con frecuencia los sindicatos reciben comisiones de ambos partidos a manera de remuneración. Puesto que el HSC encabeza 32 sindicatos locales, preserva y monitorea este gran acervo de datos demográficos de manera central. Según entendí, ésta era la función de archivo tradicional del HSC. Pero desde la promulgación de la Política Nacional sobre Vendedores Callejeros [*National Policy of Street Vendors*] en 2004, esta base de datos preexistente sobre el HSC comenzó a asumir un propósito político. La Política Nacional recomendaba una cierta imposición de “límites numéricos al acceso a los espacios públicos por licencias discrecionales”. Para ello, los políticos consideraron necesario que “instituciones profesionales competentes realicen estudios sobre los vendedores

ambulantes y su ubicación”. La Política Nacional también afirmaba que la iniciativa de formar una base de datos de tal naturaleza sería “patrocinada por el Ministerio de Empleo Urbano y Reducción de la Pobreza [*Ministry of Urban Employment and Poverty Alleviation*], las secretarías de Estado, los gobiernos y las autoridades municipales correspondientes”. De nuevo, en un reflejo de la Política Nacional, la Comisión Nacional para Empresas en el Sector No Organizado [*National Commission for Enterprises in the Unorganised Sector*] sugirió en 2006 que “debía realizarse un censo de vendedores ambulantes de toda la ciudad, seguido de actualizaciones constantes de la base de datos”. Invocando el fallo de la Corte Suprema de que “si se les regula adecuadamente, según las exigencias de las circunstancias”, los comerciantes callejeros “pueden aumentar considerablemente la comodidad del público en general, poniendo a su disposición artículos comunes de uso diario a precios comparativamente menores”, la Política Nacional colocó la cuestión de los ambulantes en el ámbito de la gestión caso por caso (evidente en la utilización de términos como “las exigencias de las circunstancias”) que requería un mantenimiento constante de la base de datos.

El HSC no tardó mucho tiempo en ofrecer un estudio de referencia con una muestra de 2350 vendedores —que se publicó en 2006— a los organismos gubernamentales que le permitieran asumir un papel más significativo en la formulación de políticas para el sector. En un panfleto distribuido en una conferencia que organizó el HSC en septiembre de 2008, se afirmaba: “la Política Nacional ha recomendado a los gobiernos locales realizar estudios socioeconómicos de los ambulantes. El HSC aprovecha la oportunidad de utilizar su propia experiencia para llevar a cabo un estudio este tipo, que será el primero en la ciudad”.

La realización de estudios socioeconómicos masivos y su envío a las agencias estatales tiene tres objetivos. En primer lugar, permite a la organización formalizar su archivo; en segundo, le otorga gran prominencia e influencia en los discursos políticos, y en tercero, muestra su capacidad para actuar como un Estado en su propio entorno. El HSC también está colaborando con la corporación de la ciudad para ampliar

su documentación a toda la ciudad, en la cual se localiza minuciosamente a todos los ambulantes.¹⁰

Una muestra pública de la contribución de los ambulantes a la sociedad y a la economía urbanas en términos estadísticos también ha permitido que el HSC participe en los cuerpos políticos oficiales. El prefacio del informe asegura:

... Este estudio se oponía a identificar a uno de los prestadores de servicios más fundamentales de las zonas urbanas contemporáneas en rápido crecimiento, ultramodernas y de alta tecnología con un sentido de legitimidad del derecho al sustento y la lucha por la supervivencia mediante servicios esenciales únicos y asequibles para los pobres de las ciudades y las poblaciones de bajos ingresos y a crear un espacio para la convivencia de un gran número de industrias caseras, artesanales y de pequeña escala que están agonizando, junto con los agricultores marginados. La necesidad del presente estudio surgió como respuesta a la urgente necesidad de divulgar su contribución social y monetaria a la economía y a la sociedad urbanas (HSC, 2007).

Para lograr que el estudio resultara aceptable a una muestra más amplia de lectores, el HSC involucró a académicos eminentes desde el inicio. El prefacio reza:

Desde el principio del estudio hemos decidido incluir la participación de habilidades académicas expertas y un sistema computarizado de compilación y análisis de datos para mejores resultados, en lo cual nos sentimos afortunados por contar con la ayuda del doctor Subhendu Dasgupta, Jefe del Departamento de Estudios del Sur y el Sureste de Asia, CU, y del Profesor Dipankar Dey (HSC, 2007).

Otro aspecto importante que debo señalar sobre el estudio en cuestión es la función de Sujit Mukherjee de Pratibandhi Udyog para hacerla una realidad. De nuevo, gracias al prefacio notamos que “ha otorgado su amable apoyo infraestructural para realizar el vasto estudio de campo... Con una sensible no-

¹⁰No obstante, como revela Shaktiman Ghosh, Secretario General del HSC, tales enumeraciones toman en cuenta a los comerciantes que poseen puestos en la calle (sin contar a quienes trabajan como empleados en los mismos). Ghosh cree que dichas enumeraciones permitirán a la corporación emitir licencias propiamente dichas a los ambulantes “legítimos”. “Quizás usted ya haya leído que esta ha sido una demanda de nuestra asociación durante largo tiempo”, afirma Ghosh (entrevista con Shaktiman Ghosh grabada por el autor el 7 de mayo de 2007).

ción para comprender las condiciones económicas del sindicato y llevado a cabo esta gran labor con un presupuesto muy bajo”. ¿Pero quién es Sujit Mukherjee? ¿Por qué se le encomendó la responsabilidad de llevar a cabo el estudio?

Sujit Mukherjee, conocido popularmente como Naughty-da en la región de Kasba-Bosepukur, fue vendedor ambulante en su juventud. Ahora es miembro del RSP y es cercano a la facción Kshiti Goswami del partido, que mantiene una imagen “rebelde” en el seno del Frente de Izquierda. Naughty-da es sobrino lejano del Alcalde de la Corporación en funciones y una figura reconocida en su puesto. También se le conoce por su relación cercana con el HSC. Además de llevar a cabo la investigación de campo, Naughty-da había mediado entre la alcaldía y el HSC. Sin un Naughty-da, habría sido casi imposible efectuar este estudio. Naughty-da tiene una identidad única que lo convirtió en alguien clave para el mismo. Había sido ambulante y ahora es trabajador social, izquierdista pero no parte del CPM, aunque es cercano al alcalde de ese partido, quien no figura de manera prominente en la jerarquía dominante del CPM.

Yo sostengo que la inversión del proceso de archivo es una de las características definitorias de los movimientos subalternos poscoloniales. Como explicaré en la siguiente sección, el éxito de una sociedad política depende en gran medida de la habilidad que adquiera en la regulación del flujo de información. Quienes no logran resistirse a la etnografía del Estado ni ofrecen una contraetnografía se conservarán en el archivo estatal como una entidad congelada, como una muda reliquia del pasado.

Tercerización de la labor de archivo

En 2007, la Corporación tomó la iniciativa de crear una base de datos oficial sobre los vendedores callejeros que operaban en los espacios públicos de la ciudad, pero sin hacer un gran esfuerzo por buscar ninguna “institución profesional competente”, encargaron la tarea a la ONG de Naughty-da, Pratibandhi Udyog. Se eligieron Gariahat Road y Rashbehari Avenue como sitio preliminar para el proyecto piloto, cuyo prefacio dice así:

Se llevó a cabo un estudio de 636 comerciantes callejeros en Gariahat Road y de 1627 vendedores en Rashbehari Avenue, del 27 de mayo al 16 de junio de 2008, entre las 10:30 de la mañana y las 8:30 de la noche cada día.

Dicho ejercicio involucró un despliegue por casos y más riguroso de los cuestionarios de la encuesta del HSC. Sin embargo, el nombre del mismo no se encuentra en el informe del estudio, pues mantiene una imagen *objetiva*, a veces alabando a algunos sindicatos por su apoyo, y otras afirmando que era difícil recopilar datos de los ambulantes que pertenecían a los sindicatos que no se inclinaban a compartir información.

Declaraciones del archivo

El estudio del HSC cubrió la mayor parte de la ciudad, mientras que el de la Corporación, que llevara a cabo Pratibandhi Udyog, de Naughty-da, se concentró en una ubicación en particular, los alrededores del entronque de Gariahat (Gariahat Road y Rashbehari Avenue), el corazón del sur de Calcuta. Puesto que ambas encuestas fueron llevadas a cabo por un equipo común de trabajadores de campo con el mismo cuestionario, la última estaba destinada a ser una réplica de la encuesta del HSC, pero para una ubicación específica. Analicemos las declaraciones destacadas de las encuestas en cuestión:

Primera declaración: el ambulante es el único medio de sustento posible para la mayoría de los vendedores callejeros

Según el estudio de la Corporación, 63.7% de los comerciantes en Gariahat y 55.7% en Rashbehari Avenue empezaron a generar ingresos en esta actividad. Casi 93% del total de los ambulantes en las calles en cuestión emprendieron sus negocios actuales debido al desempleo. La mayoría han permanecido en esta actividad económica durante largo tiempo; 63.7% de los comerciantes en Gariahat y 56.2% en Rashbehari han estado en este negocio entre 5 y 20 años, cifra que se ubica a la

par con el escenario de toda la ciudad que calculó el HSC (56.5%). Esto indica que, lejos de ser un fenómeno transitorio, el comercio callejero es un espacio permanente para la generación de empleo. Esto se hace más evidente al descubrir que, para aproximadamente 61% de los ambulantes, éste ha sido el principal negocio hereditario y que ellos conforman la segunda generación del mismo (en la encuesta del HSC, esta cifra alcanza 68.16% de la muestra total).

Segunda declaración: la cuestión de los ambulantes involucra la cuestión del modo de sustento de muchos

Según la encuesta de la Corporación-PU, la mayoría de los comerciantes de las calles (84.7% en Gariahat y 85.5% en Rashbehari) son los únicos que generan ingresos en sus familias: 65.3% de los vendedores en Gariahat y 67.9% en Rashbehari proveen el sustento para familias de cuatro a siete integrantes. En la mayoría de los casos (64.9% en Gariahat y 56.2% en Rashbehari), los familiares participan activamente en el comercio. Además, un número importante de ambulantes generan empleo en sus puestos. En Gariahat, por ejemplo, 42.2% de los vendedores emplean a uno o más trabajadores para que les ayuden. No obstante, la encuesta del HSC dice que 80.52% de los comerciantes callejeros de su muestra total emplean a dos ayudantes y 1% emplean a más de dos ayudantes en sus puestos. A partir de estos datos puede afirmarse que el comercio ambulante genera ingresos para la supervivencia de un gran sector de población en la ciudad y en sus alrededores y que requiere mucha mano de obra.

Tercera declaración: los vendedores ambulantes son pobres

Si bien estos comerciantes proveen un modo de sustento para un gran número de personas, las cantidades que ganan, consumen e invierten es pequeña. La categoría de ingreso mensual de hasta 4000 rupias indias (80 dólares EE.UU.) incluye a 80.5% de los vendedores en Gariahat y a 89.1% en Rashbehari. Puesto

que tienen muy pocos ingresos, sus gastos familiares mensuales también son reducidos: 72% de los encuestados en Gariahat y 58.6% en Rashbehari gastan entre 2000 y 3000 rupias (40-60 dólares americanos) al mes para sus familias. De nuevo, dado que la mayoría de los ambulantes no puede ahorrar mucho, invierten muy poco en sus negocios; 69% de los entrevistados en Gariahat y 65.5% en Rashbehari gastan menos de 2000 rupias al mes en sus establecimientos. En resumen, la mayor parte de los ambulantes pertenecen al grupo de ingresos y gastos bajos, pues este comercio genera pocos ingresos. No obstante, numerosas personas realizan esta actividad económica, pues el empleo y los espacios de producción de ingreso alternos son limitados. Es decir, la existencia de vendedores en las calles indica el fracaso del Estado en generar oportunidades de empleo adecuadas.

Cuarta declaración: los ambulantes son empresarios independientes que aminoran la carga del Estado

El estudio en cuestión indica que 58.5% de los vendedores ambulantes en Gariahat y 65.4% en Rashbehari han iniciado sus negocios con autofinanciamiento (según la encuesta del HSC, éste es el caso de 71.59% de los encuestados). Esto no cambia incluso después de saber que 71.9% de los comerciantes de Gariahat y 80.5% en Rashbehari (74.84% en la encuesta del HSC) mantienen sus negocios con capital interno. En suma, el estudio afirma que el ambulante es una actividad económica que genera ingresos (que excede por mucho al número de comerciantes que operan en las calles) sin ejercer presión alguna en las finanzas estatales.

Quinta declaración: el ambulante se encuentra en el corazón de la economía del pueblo

Según la encuesta, un gran número de ambulantes (59.4% en Gariahat y 76.6% en Rashbehari) compran sus productos a pequeños proveedores. Asimismo, la mayoría de ellos (74.7%

en Gariahat, 68.25% en Rashbehari y 64.87% en el estudio del HSC) pagan en efectivo a quienes los abastecen para que a los pequeños proveedores se les facilite recoger los productos. Este acuerdo recíproco entre ambulantes y proveedores construye una economía viable para el pueblo. Este concepto de pequeña economía obtiene prominencia si calculamos los datos provistos por la encuesta sobre los vínculos entre los comerciantes, los vendedores y los compradores a pequeña escala —70.1% de los ambulantes en Gariahat y 74.1% en Rashbehari venden sus productos a clientes pobres y de clase media. Además, 61% de los vendedores callejeros de Gariahat y 64.8% en Rashbehari opinan que los pequeños compradores obtienen beneficios de 10 a 20% si les compran productos a ellos.

Sexta declaración: los vendedores callejeros contribuyen a la economía del Estado

El estudio asevera que el ambulante aporta a la economía de Bengala Occidental de dos maneras. En primer lugar, genera ingresos para la población local —90% de los ambulantes de Gariahat y 93.7% en Rashbehari son originarios del Estado; y en segundo lugar, la mayoría (86.8% de los comerciantes de Gariahat y 98.27% de los vendedores de Rashbehari) venden productos fabricados en el mismo. Citando datos, la encuesta concluye:

Esta prolongada y estable economía que contribuye al desarrollo del Estado no obtiene ningún apoyo del gobierno estatal... En este contexto, todos los comerciantes ambulantes han expresado que están dispuestos a pagar impuestos al gobierno si el Estado reconoce legalmente su actividad económica. La encuesta provee el apoyo estadístico a la opinión de que una economía pequeña viable que ha funcionado durante largo tiempo... debe obtener del gobierno reconocimiento legal y apoyo en términos de infraestructura. No debemos olvidar que el prefacio del estudio del HSC, antes citado, también enfatizaba la necesidad de divulgar su aportación social y económica a la economía y a la sociedad urbanas.

Por tanto, la voz del HSC está presente en un estudio que financió la Corporación. Este discurso del HSC se ha desarro-

llado en oposición a otro conjunto de discursos propagados principalmente en los periódicos de la ciudad.

Vendedores ambulantes, indigentes y los discursos de la clase media

Los medios y la imagen del ambulante

Al parecer la prensa local se une notablemente al aliarse con el peatón aparentemente “sin clase” y “común” que es el ciudadano y el “contribuyente”, quien paga impuestos y es el legítimo propietario del espacio público de las aceras, en contra del “ambulante”, el epitome de la “ilegalidad” y el “desorden” (Dutta, 2007). Los medios también condenan la política relativa al tema de los ambulantes (“Elections near, so hawkers dear”, *The Telegraph*, 27 de julio de 2005); el paisaje futuro de la ciudad ideal no sólo deberá estar libre de esta “amenaza”, sino que estos elementos “ilegítimos” y “corruptos” no tendrán elección al respecto. Por tanto, los vendedores callejeros se excluyen de la ciudadanía en debate y se plantea que son hostiles a la ciudad proyectada misma (“Take-it-easy twist to hawker trouble”, *The Telegraph*, 16 de junio de 2006, reporta el “crecimiento canceroso” de los ambulantes en las calles de la ciudad) y que, según parece no tienen nada que ver con la organización microeconómica del espacio urbano.

Si bien suele apoyarse la acción judicial por encima de la política, al hacerlo, como muestra Dutta (2007), algunos informes incluso superan el alcance real de los mandatos o las directrices judiciales. El reportaje “Free Roads or Court Trouble-Hawkers Like Cancer, Says Chief Justice” [“Calles libres o problemas legales: los ambulantes son como el cáncer, dice el presidente del Tribunal”] (*The Telegraph*, 20 de mayo de 2006) subraya una directiva judicial a la Corporación Municipal de Calcuta que le ordenaba “enviar informes en el plazo de un mes sobre las medidas que se han tomado en relación con la congestión de ambulantes y el caos de tránsito en las calles de la ciudad”. Aunque es hostil, este mandato no ordena directamente el desalojo (como sugiere la amenaza “calles libres o problemas legales”) y,

de hecho, indica varios otros factores que también contribuyen al bloqueo vial, como la ausencia de semáforos automáticos y la violación del reglamento por parte de los autobuses públicos, que no se enfatizan a la par en el artículo. Éste tampoco contiene ninguna estadística ni pruebas contundentes de los accidentes supuestamente causados por los vendedores callejeros (¿qué casos? ¿En qué calles? ¿Qué grupo de ambulantes?, etcétera). Pero los vendedores callejeros, como agentes desagradables y superfluos, “ahogan” las vías públicas, que estos reportajes refieren comúnmente como “arterias”.

Aunado a ello, existe gran imprecisión sobre la composición demográfica real de estos grupos. Esta masiva entidad indistinta, una “perenne escoria que aqueja” a las calles de la ciudad, puede componerse de “varios miles” o “al menos 150 000” o “doscientos y tantos mil” y por supuesto está creciendo, situación que clama el control de las autoridades. Otra nota de *The Telegraph* (13 de mayo de 2006) reportaba un supuesto incidente en el que un grupo de ambulantes atacaron a un equipo de encuestadores de la corte, y el titular exageró, involucrando a unos cuantos vendedores en un estado de caos general que se atribuía a todos los ambulantes.

A partir de esto queda clara una cosa: en todas estas representaciones, la controversia por el espacio callejero se da entre el ambulante y el peatón. Otros invasores, como aquellos que duermen y viven en las aceras, no aparecen en absoluto en la batalla verbal de la clase media.

El segundo argumento que propongo es que es las construcciones esencialistas de la imagen de los vendedores callejeros se deben al hecho de que éstos han podido mantener un ámbito que niega la entrada a las personas “ajenas”.

La postura de los medios contra los ambulantes no se debe únicamente a consideraciones del *orden cívico*, que, inocente o engañosamente, pueden verse como el interés de todos los “ciudadanos”. Por supuesto, esto es un ejercicio de limpieza de imagen con miras a un modelo metropolitano globalizado (*visions of a gleaming, international-class city* en el reportaje “Not Again”, en *Corner, Outlook*, 23 de junio de 2006). Por ejemplo, nótese la dicotomía entre la luz y la oscuridad en los títulos de dos reportajes interconectados sobre la postura cambiante

del alcalde en cuanto a los vendedores ambulantes. “So long sunshine, hello hawkers” [“Adiós *sunshine*, hola ambulantes”] (*The Telegraph*, 23 de febrero de 2006) ridiculiza el apoyo coyuntural del alcalde a los comerciantes callejeros con una alusión a la campaña de desalojo realizada una década atrás, y su seguimiento, “Sunshine – The rising: Buddha frown prompts mayor U-turn on Hawker comeback” [“*Sunshine* – El levantamiento: la desaprobación de Buda provoca un giro de 180 grados en la postura del alcalde sobre el regreso de los ambulantes”] (*The Telegraph*, 25 de febrero de 2006) encomia el cambio del alcalde, debido a presiones del ministro jefe, de manera igualmente dramática.

Las zonas de patrimonio deben limpiarse de ambulantes y de la sociedad y la miseria que traen consigo. La aprobación es evidente en reportajes como *Hawkers shut out of BBD Bag*, (*The Statesman*, 31 de mayo de 2006) y *Heritage look for BBD Bag* (*The Statesman*, 19 de junio de 2006), que afirma que en su intento por atraer inversión nacional y extranjera, el gobierno del Estado ha decidido dar al área una apariencia de zona de patrimonio cultural. Cabe señalar el hecho de que Dalhousie no sólo es una zona de patrimonio cultural que puede remozarse para los inversionistas, sino el principal centro corporativo de la ciudad, con miles de empleados de oficina y personas de la clase trabajadora que constantemente se encuentran en los puestos ambulantes tomando los alimentos de todos los días.

El archivo desde arriba y el indigente

Los discursos sobre la “amenaza ambulante”, generados por la presión de una imagen poscolonial negativa de la ciudad intensificada en la aspiración por cumplir con las “normas” mundiales, así como por un impulso por consolidar la capacidad de acción de la clase media y su identidad en cuanto al espacio de la ciudad, y el discurso que con fuerza proclaman organizaciones como el HSC en jerga estadística afirmando que representan la “voz auténtica” de los ambulantes “comunes, pobres, trabajadores, independientes y productivos” que prestan servicios fundamentales a los sectores más pobres de la ciudad a bajo costo,

en última instancia homogeneiza la acera como un sitio en el que no pueden existir los otros.

Hasta finales de los años ochenta, uno de los temas persistentes en la investigación de ciencias sociales en Calcuta había sido comprender la migración rural-urbana. Este tipo de investigación se inició gracias a que un grupo de antropólogos comenzó a escribir sobre el impacto de la Gran Hambruna de Bengala de 1943 sobre el paisaje de la ciudad. En esas obras, el indigente representaba la imagen inconfundible de un “inmigrante” paupérrimo que debía estudiarse. En su innovadora etnografía titulada *Bengal Famine 1943* [Hambruna de Bengala de 1943], que se publicó en 1949, Tarak Chandra Das escribió:

Muchas de estas familias tenían un lugar fijo para pasar la noche. Durante el día, los adultos se trasladaban solos o con uno o dos niños por diferentes partes de la ciudad, pero en la noche se reunían en esos lugares fijos para mantener el contacto entre sí. Era común encontrar grupos de 20 a 30 personas acostadas en la acera, lado a lado, durmiendo bajo el cielo abierto... Incluso durante el día cuando tenían que descansar, se reunían en ese rincón. Con frecuencia este sitio de refugio no era mejor que la acera de la calle (Das, 1949: 57).

“Además de quienes viven en las calles”, escribe Das, “había otros que ocupaban los refugios antiaéreos y las techumbres de los trenes”. Entre 1975 y 1987, la CMDA [*Calcutta Metropolitan Development Authority*] y el ISI [*Indian Statistical Institute*] realizaron tres grandes estudios socioeconómicos sobre los indigentes, cuyos resultados se reportaron en publicaciones de amplia circulación. Los periódicos de la ciudad también divulgaron datos interesantes sobre los estudios. La primera encuesta apareció en 1975. El destacado antropólogo Sudhendu Mukherjee la llevó a cabo para la CMDA. Su título era *A la sombra de la metrópoli: ellos también son ciudadanos*, que sugiere la nota de romanticismo que se asoció al mismo. Estos estudios buscaron trazar el mapa del mundo de los indigentes y experimentó con la categoría de “los habitantes de las aceras”. La encuesta socioeconómica de Jagannath y Halder (1987) sobre estas personas establecía que se concentraría en los “verdaderamente desamparados”. En referencia a las iniciativas más tempranas de su tipo, el estudio afirma: “Otra diferencia notable es que los pri-

meros estudios consideraban a la población que vivía en chozas y campamentos no autorizados como habitantes de las aceras, y el presente estudio no la contempla”. Como muestra la anterior aseveración, el círculo administrativo de la ciudad había carecido de uniformidad en cuanto a la definición de “habitante de las aceras” hasta la publicación del estudio mencionado.

No obstante, con la publicación de la encuesta de SPARC [*Society for the Promotion of Area Resource Centres*] sobre los indigentes en Bombay, y del estudio de Jagannath y Halder en cuatro artículos sucesivos en EPW [*Economic and Political Weekly*], se generó un consenso sobre la connotación formal del término.

El involucramiento de la CMDA en los estudios relativos a los indigentes muestra que la postura del gobierno en cuanto a ese grupo social en particular era bienestarista. Al publicar el estudio de Sudhendu Mukherjee, BN Sen, el ministro de PWD, dijo a los reporteros que enviaría copias del informe a Naciones Unidas para obtener recursos monetarios para la rehabilitación de los habitantes de las aceras (*The Statesman*, 12 de junio de 1974).

Una historia de olvido

Pero esta tendencia cambiaría de rumbo a finales de los años ochenta. De conformidad con los primeros estudios, el de Jagannath y Halder (1987) estableció el hecho de que la mayoría de los indigentes eran originarios de Bengala Occidental y que eran los grupos sin tierra de *Sonar Bangla* (Bengala Dorada), gobernada por la izquierda. Si éste era el caso, entonces toda la justificación de la izquierda se vería comprometida puesto que, de manera implícita o inconsciente, el estudio cuestionaba el éxito mismo del programa de reforma agraria. Desde entonces, los documentos oficiales conceden muy poco reconocimiento a los indigentes. Ellos cuentan con credencial para votar pero prácticamente no tienen lugar en la lista de ciudadanos.

Durante la *Operation Sunshine* se desalojó por completo a los indigentes, pero los medios prácticamente no cubrieron esta situación. El volumen de publicidad que se le dio a la *Operation*

Sunshine, patrocinado por el gobierno estatal, se presenta a sí mismo como “una antología de artículos sobre la campaña de remoción de los invasores ilegales de las calles de Calcuta”. Empero, ni una nota de dicho volumen hace referencia a los habitantes de las aceras.

En conclusión, el artículo analiza la relación entre los grupos de población, los organismos gubernamentales y la cuestión del *archivo*. En breve, sostengo que al arrogarse para sí una función de archivo, que comúnmente se asocia al Estado, varios sectores de la población pueden alcanzar el éxito en sus interminables negociaciones y luchas con el gobierno. En este contexto, comparo y contrasto el caso de los vendedores ambulantes organizados con el de los indigentes no organizados, sobre quienes el Estado tenía una buena base de datos en los años setenta y ochenta. El Estado busca gestionar a las poblaciones ubicándolas en mapas en todas las formas posibles y los grupos que se movilizan con éxito intervienen en el proceso actuando como un filtro crucial. He considerado esto como una intervención en el modo de ejecución de órdenes clásico de la formación de archivos.

En el contexto de la democracia poscolonial, el archivo ha resultado ser un campo controvertido de la negociación y la sujeción políticas. Los vendedores ambulantes triunfaron; los indigentes fracasaron. Una vez que esto se ha discutido podemos preguntarnos, ¿el archivo del HSC es la pieza faltante del archivo estatal, enteramente análogo a la lógica del mismo? ¿Simplemente llena las brechas del archivo estatal? ¿O éste expresa cierta inconmensurabilidad que no puede reducirse a la lógica formal del archivo estatal? Es decir, ¿cuáles son los términos y los plazos de la autonomía putativa del *archivo desde abajo*?

Hay una paradoja importante que diferencia el caso del HSC y el propósito del archivo del Estado. La mayoría de las movilizaciones del sector informal que hacen demandas al Estado se basan en la evitación, la suspensión y la violación de la ley (Chatterjee, 2004). Y aún así, el archivo es ley; como dice Foucault, es la ley de lo que puede y lo que no puede decirse,

“el sistema que establece las aseveraciones como eventos y como cosas” (Foucault, 1969). Es el lugar desde donde se pone orden a los pasados y los presentes, donde, como expresa Derrida (1998), los hombres y los dioses mandan, donde la violencia se institucionaliza a sí misma como ley. Representa un principio que en palabras de Derrida está “tanto en el orden del comienzo como en el orden del mandato”. Si el archivo representa “el orden, el principio y la ley”, ¿entonces el *archivo desde abajo*, en un espacio intermedio entre la “formalidad y la legalidad” —cuando se observan todas las leyes y las disposiciones— y la “criminalidad” (cuando se actúa en clara contravención a las leyes oficiales, la moralidad básica y el interés público), trae consigo las nociones de un ordenamiento, ley o principio alternativo?

El archivo del HSC nos insta a contemplar los dos registros contrapuestos de ley. Sabemos que la tarea fundamental del archivo del Estado es establecer, proteger, preservar, clasificar y, lo que es más importante, formalizar los “derechos” públicos e individuales sobre la propiedad y los recursos. Por el contrario, si una función del archivo del HSC es mantener cierta regularidad en la operación de la economía informal, la otra es forjar un lenguaje racional y político para justificar precisamente la violación de la ley burguesa y la santidad de la propiedad pública. ❖

Dirección institucional del autor:
Universidad de California, Berkeley
Departamento de Sociología
101 University Hall
2200 University Ave.
Berkeley, CA 94720
✉ ritajyoti@berkeley.edu

Referencias bibliográficas

- BANDYOPADHYAY, R., “From ‘Public’ to ‘Pablik’: Elementary aspects of street politics in post-colonial Calcutta”, *Journal of Indian Anthropological Society*, 42 (3), 2007, pp. 20-41.

- , “Contentious politics and human rights: Who benefits?”, en Yozo Yokota (ed.), *Human Rights and Creative Leadership*, Tokio, 2009a.
- , “Hawkers’ Movement in Kolkata, 1975-2007”, *Economic and Political Weekly*, vol. XLIV, núm. 17, 2009b.
- BAYLY, C. A., *Empire and Information. Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- CASTELS, M., *The Informational City*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.
- CHATTERJEE, P., *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2004.
- DAS, T. C., *Bengal Famine 1943*, 1949.
- DERRIDA, J., *Archive Fever: A Freudian Impression*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.
- DUTTA, A., *Space, Sanitization and the Press: The Coverage of Street Vending in Kolkata*, 2007. (Disponible en http://developmentalialogues.blogspot.com/2007_05_01_archive.html).
- FOUCAULT, M., *The Archaeology of Knowledge*, Londres-Nueva York, Routledge, 1972.
- , “Governmentality”, en G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Chicago, University of Chicago Press, 1991, pp. 87-104.
- Gobierno de India, “National policy on urban street vendors”, 2004, pp. 1-10.
- Gobierno de Bengala Occidental, “Assembly Proceedings, West Bengal Legislative Assembly”, 109 sesiones (enero a julio), 109, 1, 1997, pp. 45-48.
- GUHA, R., *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.
- Hawker Sangram Committee, *A Brief Chronology of the Hawkers’ Struggle from 1992-2004*, 2006, pp. 1-7.
- , *An Initial Report of the Socio-Economic Study of Hawkers or Street Vendors*, Pratibandhi Udyog, 2007.
- INNS, H. A., *Empire and Communications*, en David Godfrey (ed.), Press Porcepic, 1986. (1950).
- JAGANNATHAN, V. y A. Halder, “Income-housing linkages: A case study of pavement dwellers in Calcutta”, *Economic and Political Weekly*, 23 (23), 1988, pp. 1175-1178.
- , “A case study of pavement dwellers in Calcutta: Occupation, mobility and rural-urban linkages”, *Economic and Political Weekly*, 23 (49), 1988, pp. 2602-2605.

- , “A case study of pavement dwellers in Calcutta: Family characteristics of the urban poor”, *Economic and Political Weekly*, 24 (6), 1989, pp. 315-318.
- JOYCE, P., “The politics of the liberal archive”, *History of the Human Sciences*, 12, 1999, pp. 35-49.
- LAHIRI, S. (ed.), *Operation Sunshine* (en Bengalí), Visvakosh Parishad, 1997.
- LOW, S., *On The Plaza: The Politics of Public Space and Culture*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- MITRA, S., “Footpath-Rasta Parishkar Korar Darkar Chilo” [It was necessary to clean up the footpaths and roads], en S. Lahiri (ed.), *Operation Sunshine*, Calcuta, 1997.
- MUKHERJEE, S., *Under The Shadow of the Metropolis: They Are Citizens Too: A Report On The Survey Of 10,000 Pavement Dwellers In Calcutta*, Calcuta, CMDA Publications, 1975.
- SPIVAK, G., “The Rani of Sirmur: An essay in reading the archives”, *History and Theory*, 24, 1985, p. 263.